ELIA MAQUEDA

o. INTRO (UNA ABUJA)

Asín estamos. Asina. Una mijina hechos polvo. Esperando a que te introduzcan una abuja en el pecho, en el hueco del brazo, en la doblez del tobillo. Con las raíces muy negras y el corazón arrecío del susto y las mechas, niña, tengo que darme las mechas antes del domingo. Asín, todos juntos, esperando a que te acerquen una abuja larga como un día sin pan a que te rompan el pellejo, el corcho, lo de fuera; total, si es lo mismo. Con el frío metido en los huesos. Pásame el hueso del pollo para la sopa, que vamos a echarlo antes de que hierva. Qué te traerás entre manos, que te subes a los doblaos y no le dices a nadie pa qué. Qué andarás tramando qué estarás pensando, niña, mientras la abuja se abre paso en tu corteza. No seas pejiguera, anda. Que eso no es ná. Que estamos todos asín, aquí, asina,

esperando a que te introduzcan una abuja en el pecho.

Ocho que ochenta

Las muchachas de Olivenza no son como las demás porque son hijas de España, ay, y nietas de Portugal. (La uva. Jota popular extremeña)

Se le quedó un negral que le cogía media pierna.
Pero es que no puede una pasarse las tardes saltando tapias.
Y claro, se entalló la falda entre dos piedras y mira:
va hecha una farraguas a todas partes, esta muchacha,
llenita de lamparones.
Pero es que ella es así, y así la quieren todos:
rebelde hasta el día que se muera.

Heterocera

Caíamos derrotados como polillas perdiendo la noche en cada vida (o era al revés).

Peleábamos en las aceras como niños con postillas sin remordimientos. Resbalábamos de los árboles como manzanas, lo suficientemente maduros como para no hacernos daño

aunque

aún se nos adivinen los moratones en los antebrazos alguna costilla rota una extremidad que azulea:

nuestras batallas campales.

Elefantes

Hay una manada de elefantes delante de tu casa.

Los Regulares Marroquíes los vigilan expectantes encaramados al amarillo del cartel con el nombre de la calle. Hay una manada de elefantes en formación ante tu puerta; sales al balcón a saludarlos, la belleza se detiene entre tus hombros.

Los elefantes, uno a uno, se arrodillan con esfuerzo. Hermosura no es palabra, es un silencio.

No se mueve el viento en tu calle cables de la luz, ventanas rotas, todo se ha detenido un segundo para verte respirar. Hay una manada de elefantes esperando a que estornudes.

Nunca una mañana de domingo fue tan espléndida.

Si cierro los ojos, veo paisajes extraños, oscuros, madera, puzles y soldados.

Una pizarra blanca, veleda, de las que dejan borrón en la mano

"los zurdos son más inteligentes"
"sí, pero nos manchamos más los puños"

Y mientras limpio fluidos se escucha un murmullo en la sala de enfermeras como un runrún plateado y estridente:

pues anda que estamos aviaos, pues anda que estamos aviaos pues anda

que estamos aviaos

Afirmarás que las horas de hospital son blancas, como que no hay amor más fuerte que el que sientes cuando ves abrirse una puerta batiente y que haya pasado todo.

Lo mejor (y lo peor) del dolor es que no se recuerda;

pues anda

que estamos aviaos.

Sorpresa: la vuelta al brinco, al dolor de barriga a una fe ciega en el folclore de repente a un sentimiento silvestre que no duele ni da miedo al amor, por qué no, otra vez abierto enterito de piernas

y que oye, que vivir al final es un poco como acogerse a sagrado en el cuerpo

mira bien ese corazón grande y rojo que late en la pantalla es un lenguaje que cambia no hay más raíz que aquello en lo que creemos no hay más raíz que un día nuevo que amanece no hay más raíz que el desvelo, la fluidez, las interjecciones

(que todo el mundo sabe que en un "ay" puede estar contenido el universo)

Sorpresa: todavía hay idiomas que nadie ha pronunciado personas que nos rellenan, palabras que abren las carnes, dolores esperando a atravesarnos en el momento preciso en la cúspide de la tarde

mira, hay raíces que están levantando el vuelo.

Álbum de poetas

Fomento a la lectura a través de poetas contemporáneas



